

gañado. En este caso se debe mirar al historiador como al relator de un proceso, y al que lee como juez.

El relatar una falsedad, resultado de rumores vulgares, no se puede reputar falta, ni tildarse de credulidad pueril, á no ser que dichos rumores sean sin fundamento, y sin embargo se afirma como cierta una cosa que no debe considerarse sino como dudosa.

Además Villani cuenta esta diligencia de Clemente como dudosa, á pesar de que tenía alguna apariencia de fundamento; y por cierto que no era esto cosa rara en el siglo XIV, por cuanto se hallaban personas que pasaban y eran conocidas por evocar los demonios, no sabemos por qué clases de pociones, plantas y figuras, por ciertas libaciones hechas en un agujero, por medio de ciertos anillos, círculos y espejos. Algunas de dichas personas fueron convencidas de haber hecho evocaciones con estatuas de cera presentadas al fuego y punzadas con agujones de hierro; de este número fueron acusados muchos clérigos de la corte de Aviñon, entre otros el célebre Hugo Geraldí, ese desgraciado capellan del cual habla Villani, y cuyo trágico fin se verá más adelante.

Bajo el pontificado de Juan XXII se formó el proceso á esos impostores, y se les aplicó el tormento. ¿Quién sabe si por odio, por desesperacion, ó por la esperanza de escapar, ó con el deseo de calmar á sus jueces, tratarían de cargar al mismo Clemente V el crimen que se les imputaba, y esto á causa de las íntimas relaciones que le ligaban con Geraldí, que era su refrendario, su confidente y capellan? ¿Quién sabe si Geraldí, al ver á su señor inquieto y delirante sobre la suerte de su sobrino, no se vanagloriaría altamente que podía darle noticias, y que con este fin consultase al famoso mágico llamado Amant, ó algún otro de esos verdaderos ó pretendidos nigrománticos de Aviñon? Mateo Villani residía en Aviñon, testigo de todas estas escenas y al corriente del rumor de esos mismos procedimientos, y bajo estos antecedentes no faltaría en escribir estos sucesos á su hermano, explicándole que la reputacion de Clemente V, se hallaba comprometida en todo esto. En este caso, ¿Juan Villani puede reputarse ridículo, por haber dicho «se dice» refiriéndose á rumores con los cuales el Pontífice habia dado demasiado motivo, colmando al impío Geraldí de gracias y beneficios, encomendándole negociaciones de suma importancia, y por último recomendándole á Felipe el Hermoso y nombrándole obispo de Cahors (1)? Así pues, más bien recae sobre el impostor que sobre el narrador todo lo cómico y falso de esta pretendida vision, que el P. Bertier llama un viaje al infierno. Si al contar que en la corte de Aviñon hubo

(1) Baluzio, Vida de los Papas de Aviñon, tom. 1, pág. 153, 634, 737, 1418. Tom. 2, pág. 60, 141, 175 y 1166.

un nigromántico consultado por el Papa es perder toda creencia, ¿qué se dirá del P. Bertier, el cual asegura que en la corte de Francia se ensayaron muchas veces los esfuerzos de la magia para curar al rey Carlos VI; que se envió á buscar del Lenguadoc para el mismo objeto, por parte de la reina y otros personajes de palacio, á nigrománticos, y que tanto la reina como los demás los escuchaban, y parecía creían alguna cosa? Y el mismo P. Bertier añade, que, á pesar del escándalo de las operaciones mágicas que se practicaron, el mariscal de Sancerre algunos años después acudió á la magia, enviando á buscar de Guiena á dos agustinos hechiceros para curar al rey, los cuales fueron hospedados cómodamente en la fortaleza de la Bastilla, procurando que nada les faltase (1). ¿Por qué sería más permitido al P. Bertier asegurar estos hechos, que á Villani referir un caso semejante, el cual sin embargo no lo asegura?

¡Qué simpleza, se dirá sin duda, admitir que por la magia se pueda mandar á un demonio que acompañe al infierno un capellan curioso de saber lo que allí se pasa! ¿puede darse cosa más indigna de la gravedad histórica? Sin embargo debemos repetir que Villani ni admite ni decide nada; no hace más que relatar simplemente; lejos de haber reconocido la realidad de este pretendido viaje en el infierno, se sirve de la palabra *vision*, contando la impostura sobre el testimonio de otro.

El P. Bertier para desacreditar la autoridad de Villani dice, «que no estaba suficientemente instruido respecto de la persona de Clemente V, por cuanto le llama *Raimundo* en vez de *Bertran* (2).» No hallamos sería esta observacion. ¿No se pueden conocer los hechos principales de un Papa sin saber todos sus nombres? ¿Por ventura no se saben las particularidades de la vida de Adriano IV, Sixto V y otros, sin saber que el primero se llamaba *Briselance* y el segundo *Perreti*? Algunos autores, como *Ciaconio*, *Victorelli* y otros han caído en la misma equivocacion que se vitupera á Villani, sin que por esto se les haya creído menos respecto de las materias que tratan.

Clemente tenía un sobrino que nombró cardenal y que se llamaba *Raimundo*, lo que seguramente ha dado lugar á dicha equivocacion, confundiendo el nombre del uno con el del otro; y añade el P. Bertier: «Se duda sobre todo del pretendido compromiso del cual habla el autor florentino, y que consistía, según él, en que una de las dos facciones que dividían el Colegio de Cardenales, presentaría tres prelados franceses, y la otra tomaría uno para nombrarle Papa.» Esto parece á nuestra crítica un sistema jocoso; y la razon en que se apoya es que el acta de eleccion en-

(1) Hist. de la Iglesia Galicana, tom 14, pág. 433 y 538.

(2) Mariana, Hist. gen. de España, tom. 2, lib. 8, pág. 719.

viada de Anagni á Bertran de Goutt, dice expresamente que se le había elegido por vía de escrutinio, de lo cual se cree poder concluir; luego el proceder que Villani atribuye á los Cardenales antes de dicha eleccion debe ser considerado como sospechoso é inventado á gusto. ¡Qué consecuencia! ¿En dónde se hallará que en las actas de elecciones se tenga la costumbre de insertar cuánto las ha precedido?

El racionio del P. Bertier se reduce á este sistema: Clemente V fué escogido por vía de escrutinio; luego Villani se engañó al afirmar que lo fué por vía de compromiso. La primera asercion es verdadera, pero no se sigue de ello que Villani se engañe, por cuanto en dicha eleccion hubo vía de escrutinio y de compromiso, esto último respecto de la faccion italiana, escogiendo por Papa á uno de los tres prelados franceses que se propusieron; y vía de escrutinio al elegir á uno de los tres, á saber, al Arzobispo de Burdeos, reconociéndole Papa de consentimiento unánime ó casi unánime por todos los vocales.

Villani parece insinuar que el Rey de Francia, habiendo sabido el acuerdo de las dos facciones, y que estaba en su poder lograr un Papa francés, escribió otra vez al Cardenal De Prato y á los de su partido, diciéndoles que eran libres de escoger al Arzobispo de Burdeos; y dichos Cardenales con este aviso comunicaron á la faccion italiana que estaban dispuestos á proceder á una eleccion, y se reunieron á este fin. Villani añade que el Cardenal De Prato proclamó al Arzobispo como Soberano Pontífice en nombre de los demás Cardenales; pero esto no tuvo lugar hasta haberse asegurado de todos los votos, como lo expresa el acta de eleccion que fué enviada al Arzobispo. El efecto del compromiso fué que la terna sería de tres franceses, y que cada Cardenal estaba obligado á dar su voto á uno de ellos; el efecto del escrutinio fué la eleccion de Clemente V. Dos circunstancias que han parecido compatibles á Rainaldi, Ciaconio y á muchos otros escritores. Villani no es el solo contemporáneo que ha hecho distincion entre la eleccion de Clemente, y las intrigas que la precedieron.

Otro italiano que el P. Bertier procura atraer á su opinion, dice estas formales palabras: «Después de muchas conferencias los Cardenales no pudiendo ponerse de acuerdo, Pedro Colonna que había ido de Poitiers á Perusa escribió al Rey de Francia, protector de su familia, diciéndole que este asunto tenía trazas de prolongarse, y que merecía por cierto que la Francia lo mirase con atencion; que por su parte se encargaba de no omitir nada, y emplear todo su crédito para que saliese á satisfaccion de Su Magestad.» Según este escritor, que es Ferret de Vicenza, «esta noticia obligó al Rey á enviar á Perusa sumas considerables, y hacer grandes dromesas á dicho Cardenal para inducirle á solicitar á favor de Francia y no desistir de la empresa hasta lograr lo que Felipe deseaba.

«En su consecuencia el Cardenal se puso á trabajar, tentando á unos por medio de regalos, y á otros con promesas, sin que por esto ni los trabajos de su familia lograrse su objeto... Asi, pues, durante estas coyunturas, fué cuando las dos facciones, no pudiendo ponerse de acuerdo entre sí, estimaron mejor ver transferido el Pontificado á los extranjeros, uno de los cuales era un gascon, arzobispo de Burdeos, que fué designado Papa tanto por los manejos y vivas instancias de Pedro Colonna, como por el oro y preciosos regalos que hizo repartir para lograr el consentimiento del mayor número. Por fin se obtuvo, y al momento de saberlo con secreto por aquellos que él había ganado, impaciente para comunicar al Rey de Francia que su deseo estaba satisfecho, dicho Cardenal fué el primero en escribirle, así como en enviar tan agradable noticia al Arzobispo, y esto antes que la eleccion tuviese lugar, y que se hubiese publicado de una manera solemne (1).»

Luego es positivo y no admite duda alguna que antes de la eleccion de Clemente V hubo tratos y secretas inteligencias entre Felipe el Hermoso y los Cardenales, y en su consecuencia fué resuelto entre ellos ofrecer el supremo Pontificado á prelados de esta parte de los montes, y precisamente á Bertran de Goutt, antes de proceder á su eleccion.

El P. Bertier dice: «La historia de los Cónclaves, tanto la italiana como la francesa, parece haber seguido á Ferret de Vicenza sobre la eleccion de Clemente V; por consiguiente ella no dice nada del relato de Villani.» Esta consecuencia es poco exacta. La historia de los Cónclaves dice mucho, por cuanto explica el fondo de todo lo que Villani ha particularizado; sólo hay la diferencia entre estos dos contemporáneos, que Villani parece mejor informado que Ferret; el primero no hace más que suplir lo que falta al relato del segundo, es decir, de los hechos acontecidos en esa parte de los montes que Ferret había ignorado y no estaba en el caso de saber como el autor florentino, quien tenía sus noticias y correspondencias de la corte de Aviñon.

Sin embargo se dirá, segun Ferret de Vicenza y la historia de los Cónclaves, que Bertran de Goutt fué preferido, porque era íntimo amigo del Rey de Francia; y segun Villani, lo fué por una razon contraria; segun Ferret, los cardenales Pedro y Jacobo Colonna fueron los principales móviles de toda la intriga; y segun el parecer de Villani y de san Antonino de Florencia, lo fué el Cardenal De Prato.

Es fácil ver que estas contradicciones no son más que aparentes, y se pueden fácilmente conciliar, diciendo: primero, que el Arzobispo de Burdeos, Bertran de Goutt, era realmente enemigo del Rey de Francia, cuan-

(1) *Rerum italicarum Scriptores*, tom. 9, pag. 912.

do se designaron los tres candidatos franceses; pero amigo y reconciliado cuando se acordó su eleccion. Segundo, que los Colonnas y el Cardenal De Prato, tomando igualmente á pecho favorecer á la Francia, contribuyeron cada uno por su parte á la elevacion de Clemente V. Nada hay en todo esto que sea contrario al relato del autor florentino.

La historia italiana de los Cónclaves que se opone, fué impresa en 1667, sin nombre de autor, ciudad ni impresor (1). El P. Papebroch ha hecho tan poco caso de lo que explica sobre la eleccion de Clemente V, que no ha considerado oportuno traducirla ni hacer uso de ella; y porque sólo parecia opuesta en alguna cosa á Villani, pretende que debe considerarse la narracion como sospechosa, aunque le hubiera sido fácil á ese crítico conciliar á los dos historiadores, como acabamos nosotros de hacerlo.

El monje de S. Dionisio, el de Lieja, Juan de S. Víctor, Tolomeo de Luca, Amauri Auger, Martin Fraticelle, que se nos objetan, eran todos religiosos, escribian en sus claustros, ignorando las anécdotas descubiertas al autor florentino; y estas circunstancias se deben tener en cuenta, para no admirarse de que dichos autores no entren en los detalles de las intrigas que mediaron para la eleccion de Clemente V, de las cuales hablan Villani, Ferret de Vicenza y san Antonino. Pedir á un escritor la más exacta verdad de todas las circunstancias de los hechos, seria pedir lo imposible.

Lo más favorable á la opinion del P. Bertier, es lo que dice el italiano Tristano Calchi. Despues de la muerte de Benedicto XI, vacó la Santa Sede cerca de un año, por falta de los Cardenales congregados en Perusa, los cuales no ponian fin ni á sus debates, ni freno á sus pasiones, y estaban de tal manera enconados los unos contra los otros, que prefirieron recayese la eleccion en un extranjero ausente, antes que elegir á uno de entre ellos (2).

Si Tristano no refiere la conducta del Rey habida con Clemente, ni las promesas de Clemente hechas al Rey, es por la razon de no estar instruido de cuanto sucedió; lo mismo decimos de los otros que acabamos de citar; si afirman que el Arzobispo de Burdeos fué elegido *prout consuetum est*, de un consentimiento unánime ó casi unánime, pues ellos no hablan sino solamente de la eleccion, y no de todo lo que habia precedido, estos escritores podian, sin ser cortesanos ó aduladores, dejar de relatar todo lo extraordinario que acompañó la elevacion de Clemente V.

Primero, porque estos fragmentos de historia que se nos objetan son menos la vida de este Pontífice, que una crónica compendiada de algunos acontecimientos conocidos en Europa bajo su pontificado.

(1) Conatus: Chron. hist. ad Cathalog. Romanor. PP., part. 1, pag. 71.

(2) Thesaurus Antiquitatum et Histor. Italiae, tom. 2, part. 1, pag. 401.

Segundo, porque no haciendo más que un extracto de la vida de dicho Papa, no debian hablar de su elevacion sino de paso.

Tercero, porque las convenciones de Clemente con Felipe el Hermoso habiendo permanecido secretas por algun tiempo, no debe admirarse que fuesen ignoradas de aquellos que escribian en aquel entonces, y se hayan sabido despues por Villani.

No cabe duda alguna que una crónica como la de Nangis, escrita puede decirse por orden y bajo la inspeccion del príncipe reinante, para ser consultada como un monumento público, no sea una fuente pura respecto á los nombres, datas, épocas y principales acontecimientos; pero nunca se podrá persuadir que el cronista haya sido bastante atrevido y sincero para no omitir ú ocultar muchas circunstancias poco honrosas á la memoria de las personas de las cuales habla y que ocupan puntos elevados.

Lo mismo decimos de Bernardo Guidonis, creatura de Clemente V y su inquisidor general. Tales escritores son recomendables por lo que refieren, pero de ninguna autoridad en lo que omiten; por esta razon las biografías y retratos que se hacen de los Reyes y altos personajes durante su vida, no son otra cosa que exageradas adulaciones; por esto un famoso crítico, temiendo que no hay más que adulacion y calumnia en Bernardo Guidonis, cree no debe dársele crédito en lo que refiere sobre los caballeros del Temple (1).

En cuanto á los antiguos escritores de la historia de Francia Paulo Emilio, Gaquin, Nicolas Gilles, Haillan y Serres, si ellos relatan tambien la eleccion de Clemente V, como pura y simplemente hecha *por el comun acuerdo de los Cardenales*, es por razon de no saber todas las circunstancias. El mismo P. Bertier parece convenir en ello, por cuanto dice: «Seguramente entonces apenas se leia á Villani.» ¿Cómo podian leerle, si nunca habia sido traducido no más que en fragmentos, ni impreso hasta 1537, que lo fué por primera vez? Además estos escritores habian muerto antes, Gaquin en 1501, Nicolas Gilles en 1503, Paulo Emilio en 1526. En cuanto á Serres, como celoso hugonote, declama á derecha é izquierda contra los Papas, y si no ha dicho nada de los hechos en cuestion, es una prueba convincente de no haber jamás leido á Villani.

Lo mismo decimos de Haillan, que no tiene otro mérito para los impíos, que la libertad que se toma de hablar sin respeto de los eclesiásticos, y cuya historia no es más que la traduccion de la de Paulo Emilio, muerto muchos años antes de publicarse la edicion del autor florentino.

El P. Bertier continúa: «Pero sus antecesores no le leian tampoco.» Nosotros decimos, pues, con mayor razon, por cuanto en la misma Italia

(1) Conatus Chronico-hist., lugar citado.

no se sacó del polvo hasta 200 años despues, como lo hemos notado ya, y que el célebre Muratori no conoció más que cuatro ejemplares, dos de Florencia, uno de Venecia y otro de Milan. Insiste además el P. Bertier: «Por lo tanto en el caso de que se trata, este autor se halla aislado de todas partes.» Si fuera así, tambien se podria decir de Ferret de Vicenza, como hemos visto, y de Rainaldi, el cual explicando las intrigas en cuestion, cita al márgen los manuscritos de Baronio, del cual era depositario (1).

Que se le repunte y considere aislado cuanto se quiera, no dejará por esto Villani de ser menos verídico. Es indudable que el primero que delata un hecho del cual él solo tiene conocimiento, no hace una certeza moral; sin embargo no podrá negarse que sea menos verdadero el suceso que ha explicado.

Despues de lo que venimos alegando, nada extraordinario encontramos el que los escritores franceses citados por el P. Bertier no hayan dicho nada de las intrigas que cita Villani, así como no debe admirarnos el que Platina tampoco hable de ellas, porque murió 50 años antes de la edicion del autor florentino. Platina, una vez bibliotecario del Vaticano, compuso la historia de los Papas en los últimos años de su vida, no tomándose mucha pena de beber en otras fuentes que en las que tenia á mano en abundancia y á su disposicion. No obstante diremos que por razon del puesto que ocupaba, pudo tener conocimiento del manuscrito del cual hemos hablado; pero si lo conoció, no quiso escribir todo lo perteneciente á Clemente V. Para asegurar que Platina vió ó no vió lo que dice Villani, y que no se expurgó de las obras históricas de dicho bibliotecario, seria necesario consultar la primera edicion de 1479, que es rarísima, la cual contiene muchos hechos análogos al del que se trata, hechos que no se hallan en las ediciones posteriores.

Demasiado nos hemos ocupado de las prueba negativas del P. Bertier; vamos á las positivas, si como tales pueden admitirse los relatos que de muchas cosas de Villani se consignan de diferente manera, por ejemplo, absurdos, que Baluzio no creyó deber contestar, sino tratándolos de ridículos. Las pretendidas pruebas positivas son en número de cuatro, sacadas de una crónica de Bolonia, de Bernardino Corio, de los anales de Bartolomé de Ferrara, y de los anales de Forli. Como todas ellas dicen una misma cosa, podemos muy bien, á imitacion del P. Bertier, no considerarlas sino como pequeños arroyos salidos de un mismo manantial, como ramas de un mismo tronco, es decir, una sola y misma autoridad.

Véase cómo se explica el analista de Forli: «Clemente V, segun se dice, llegó al Papado por una fraudulenta maquinacion, por cuanto fué

(1) Año 1305, n.º 2.

elegido por los Cardenales encerrados y persuadidos todos, exceptuado el cómplice de la supercheria, de que aquel que elegian estaba muerto, aunque él fuese actualmente Arzobispo de Burdeos (1).» De ahí concluye el P. Bertier; luego fué elegido Bertran; á lo que nadie le contesta. En cuanto á las circunstancias que acompañaron la eleccion, el analista no se atreve á asegurarlas. En efecto, ¿es creible que un solo Cardenal persuadiese á dos facciones que para salir de la cautividad en que se tenia á todo el Cónclave, dichas facciones no exponian nada eligiendo á Bertran de Goutt, por cuanto era difunto; y que se escogió en efecto por papa á un prelado que ya no era del número de los vivientes? Esta circunstancia es un absurdo de tal naturaleza que ni siquiera merece refutarse, antes bien merece despreciarse, como lo hizo Baluzio.

Villani podria muy bien felicitarle sobre este punto, de ser contrario á la crónica de Bolonia y de aquellos que le han copiado. Los dos partidos estaban demasadamente prevenidos el uno contra el otro para dejarse engañar; suponerles tan ciegos para depositar su confianza en un solo miembro del Cónclave, de quien debian sospechar en la coyuntura importante en que se hallaban, es inferir una injuria á su prudencia política.

El P. Bertier lamenta y encuentra mal el que Baluzio se burle en esta ocasion de Bernardino Corio, y dice: «Por lo que seria necesario envolver en la misma sátira á los otros tres analistas, y ciertamente que Baluzio lo hubiera hecho si les hubiera conocido.» ¿Y quién lo duda? Un absurdo, aunque sea cuatro veces repetido, no llegará jamás á ser verosímil. El célebre Baluzio tenia más derecho de burlarse de esos cuatro autores oscuros, que el P. Bertier de sustraerse á la autoridad de tantos historiadores graves que han hallado en Villani á un hombre de probidad y sin hiel ó un magistrado juicioso, cuya narracion descubre á un historiador instruido, y más ilustrado que muchos otros, sobre los acontecimientos de su siglo.

Entre otras equivocaciones que el P. Bertier reprocha á Villani á fin de desacreditarle, le acusa de haber dicho, «Que el concilio de Viena fué celebrado en el mes de noviembre, aunque conste que se abrió el 16 de octubre.» Los términos de Villani, si se toman bien, no son contrarios á lo dicho: «*in calendis novembri*» debe entenderse aquí, como si dijera, «*infra calendis novembris*,» lo que no significa ciertamente el primer dia del mes de noviembre, sino parte del mes anterior, desde el *idus*, retrocediendo por consiguiente hasta el 16 inclusive (2). Por otra parte, si consta que la primera sesion de dicho Concilio se tuvo el 16 de octubre, no es menos

(1) Apud rerum italicarum Scriptores, tom. 22, pág. 177.

(2) Diccionario enciclopédico, Manuel Léxico.—Glossarium Cangii verbo Calende.